

Impacto del Covid 19 en las Bibliotecas de los servicios universitarios del Uruguay

Lic. Natalia Olascoaga.

Universidad de Montevideo.

Para la biblioteca Universitaria de la Universidad de Montevideo, como para todas bibliotecas en el mundo, esta pandemia fue un gran desafío. Tuvimos que pasar de manera precipitada de una forma de trabajo y atención al público -casi exclusivamente-presencial a la virtualidad plena.

Fueron momentos de toma de decisiones rápidas para adecuarse a la nueva “normalidad virtual” y enfocarse en el cuidado de la salud de los usuarios y del personal sin alterar la esencia del servicio de la biblioteca.

La Universidad de Montevideo (UM) logró, en una semana, transformar todo el sistema de clases presencial a la modalidad virtual y todo el personal pasó a teletrabajar con excepciones de los servicios básicos, entre ellos la biblioteca, que se mantuvo con la mínima cantidad de personal trabajando en las instalaciones de la Universidad.

Desde el inicio de la pandemia la UM estableció un protocolo de actuación acorde a las recomendaciones emitidas por el Ministerio de Salud Pública de Uruguay: el uso de tapabocas, distanciamiento físico, mamparas de acrílico para separar el mostrador de préstamo con los usuarios, cintas delimitadoras de espacios, alcohol en gel en todas las secciones, control de temperatura al ingreso de la UM, alfombra sanitaria, fueron algunas de las medidas adoptadas por la biblioteca y la Universidad en general.

Por su parte, la Biblioteca adoptó modificaciones en el sistema de préstamo de libros, devoluciones con período de cuarentena para los mismos y reducción en los aforos de las salas de lectura y acceso a la colección.

Durante todo período que se dictaron clases a distancia, la Biblioteca ayudó a sostener la tarea remota de los cursos universitarios. Se buscaron y recomendaron una gran variedad de recursos académicos disponibles en línea de forma abierta y gratuita. A estos recursos, se sumaron servicios de bases académicas pagas que los proveedores facilitaron de forma temporal y gratuita para apoyar el trabajo bibliotecario.

Las redes sociales, el correo electrónico y la atención telefónica fueron las principales vías de comunicación con toda la comunidad académica.

La pandemia también presentó oportunidades y aprendizajes para los profesionales, donde tuvieron que demostrar su capacidad de gestión y adaptación a los cambios, enfocándose en desarrollar nuevas habilidades tecnológicas que les permitieran llegar a los usuarios desde la virtualidad.

Si bien, es un hecho que una parte del servicio de la biblioteca se vio resentido por la situación, se hizo todo lo posible para que el impacto negativo de la pandemia en la biblioteca fuera atenuado y provocara la menor distorsión para nuestros usuarios.

La pandemia tuvo como resultado un punto de inflexión, donde tuvimos que adaptarnos rápido a los cambios sin perder la esencia y el objetivo de la biblioteca: un lugar de encuentro para el estudio, la investigación y el desarrollo cultural.